

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2019

DEPARTAMENTO/ÁREA: LA CIUDAD DEL
TANGO

AUTOR/A: MATÍAS MAURICIO

TITULO DEL TRABAJO: HOMERO EXPÓSITO: EL POETA
DEL ASOMBRO



Publicación Anual - N° 10

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Anuario de Investigaciones - Año 2019

Directoras/es de la publicación:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Julieta Grinspan
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

Secretaria de Investigaciones: Gabriela Nacht

Secretario de Ediciones: Javier Marín

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -

www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.

ISSN: 1853-8452

Palabras clave: HOMERO EXPÓSITO – TANGO – POESÍA - CANCIÓN

Resumen: Homero Expósito (Homero Aldo Expósito) nació el 5 de noviembre de 1918 en Campana y se crió en Zárate (provincia de Buenos Aires). Su poética supo conmover, revolucionar y trascender el cancionero popular argentino concentrando a un tiempo el siglo de oro español, el simbolismo y la poesía del arrabal porteño. Dan cuenta sus letras de tango, vals y milonga: Naranja en flor, Trenzas, Afiches, Tristezas de la calle Corrientes, Yuyo verde, Percal, Maquillaje, Chau no va más, Flor de lino, Pedacito de cielo, Azabache, Quedémonos aquí. Su dominio de la cancionística le permitió incursionar con éxito en otras especies musicales: Vete de mí (bolero), Eso (fox-trot), De terciopelo (balada), Aurora andina (vidalita), No se puede remediar (polca). Fue autor de los libros de poesía *Milongas de John Moreyra* (Edit. Freeland, 1968), y los póstumos *Vida de perro* (Corregidor, 2006) y *Homero Expósito: sonetos inéditos* (Milena Caserola, 2019) que, en esta entrega parcialmente damos a conocer.

Homero Expósito: el poeta del asombro

Si este estudio preliminar se arremolina alrededor del poeta como ojo de tormenta, fue porque el aniversario de su natalicio (1918-2018) ofreció una oportunidad para zambullirnos una vez más en su obra poética póstuma.² Él, habló su época, y también fue hablado por ella: de allí la necesidad de no aislar los textos que aquí se presentan del entorno cultural, intelectual y social que les dio origen. Hecha esta aclaración decimos que, para explorar la costura poética de *Homero Expósito: sonetos inéditos*, se nos hace necesario dar cuenta de su oficio como poeta de la canción.

Entre mediados de la década de 1920 y fines de 1940, el tango supo ser más que un género musical, o un ritmoailable: aunque con diversas intensidades, fue un símbolo de Nación moderna. Aglutinó elementos propios de nuestra tradición vernácula con prácticas, recursos, estándares de calidad y formas comerciales propias de la cultura global. Modelado por el melodrama, como buena parte de los productos de la cultura masiva de entonces, fue un código laico de conducta para los sectores populares: esos que habían aprendido a leer con la promulgación de la Ley 1420, que habían experimentado la vida cívica democrática —aunque por pocos años—, que estaban accediendo a formas de empleo en plena modernización, y que consolidaban rutas de consumo en el mercado del ocio.

¿Cómo era ese paisaje del entretenimiento? Tenía, por caso, el aspecto de un entramado abigarrado, y la potencia de una efectiva convergencia entre industrias culturales asentadas. ¿Cuáles? La prensa gráfica popular —periódicos, revistas, semanarios, folletines, novelas baratas—, la radio, el mercado discográfico, el teatro popular —revista porteña, sainetes, circo— y el cine, que desde 1933 cuando el estreno del primer film sonoro *¡Tango!* de Luis Moglia Barth aprendió a hablar y cantar nuestra historia y nuestra identidad desde y con el género. Un entramado que ofrecía no sólo mercancías con las que interactuar y a partir de ellas producir sentido: ofrecía una forma

¹ La versión completa de este trabajo fue publicada en formato libro. Homero Expósito, 2019, *Homero Expósito: el poeta del asombro*. Buenos Aires: Milena Caserola. Las citas de sonetos que figuren en este texto han sido extraídas del citado libro.

² Ver Expósito, Homero, 2006, *Vida de perro*. Buenos Aires: Corregidor. 1º obra poética póstuma.

de ejercer la ciudadanía cultural. Esos bienes y prácticas diversificadas a las que accedieron lxs trabajadorxs adquirieron, con el correr de los años, elaboración y calidad. En aquel tupido tejido de industrias, el género fue un epicentro sinérgico: una fórmula de venta que atravesaba disciplinas y medios, una clave de entendimiento (moral) de un mundo circundante en pleno cambio, una llave de orientación y educación sentimental y afectiva de cara a un mundo injusto y competitivo.³ En dicho escenario, complejo y fascinante, se recorta la figura de Homero Expósito: el poeta del asombro.

Irreverencias: audacias del lenguaje

Homero Expósito fue para la literatura del tango el gran transgresor, el diferente, el vanguardista que supo escarbar en el tierral de las palabras hasta hacer piedra preciosa y, enlazado a la cuerda de lo popular pero a fuerza de talento y una depurada preceptiva literaria, le impuso al género un lenguaje disruptivo con las normas estéticas canonizadas apostando a la experimentación e innovación. De allí que este *modus operandi* creativo que “alza la vara” entre los letristas, terminara dificultando la tarea de esa pléyade de oportunistas superficiales: aquellos de los tangos alambicados donde abundaban lunfardismos a presión, cafiolos decadentes, madrecitas que lloraban en viejos fuentones o malevos que escupían de colmillo. Asimismo, alertó a los que llegaron después que él sobre el peligro de los lugares comunes y los recursos expresivos remanidos o mal empleados. Pero además, haciendo uso del *dictum* de Leopoldo Marechal: “El tango es una posibilidad infinita”, escribió gran parte de sus letras con esmerado rigor: de hecho, como dijera en cierta oportunidad el investigador Luis Adolfo Sierra “muchas de ellas resisten en cadencia rítmica, belleza y sonoridad por fuera de las músicas para la que fueron creadas” (Sierra, 1962:4). No sería ilógico admitir entonces que han sido hechas para ser leídas, estudiadas y reconocidas por otros poetas.

A continuación, este liminar focalizará su atención en la producción de su poesía de libro —no en sus letras de canciones—, buscando intencionadamente abreviar en la zona menos visitada de la obra del poeta.

De la poesía de la canción a la poesía de libro

¿Qué mano lo llevó a saltar el cerco de la cancionística para entrar al territorio del poema para ser leído? ¿Se cansó de ser puramente un poeta de la canción? ¿Quiso demostrar que su espíritu era mucho más que un cúmulo de versos cantables? ¿Le ganó la vanidad del artista que todo lo puede?

Dentro de la letrística del tango, han sido pocos los que se atrevieron a la poesía de libro. Celedonio Flores y Enrique Cadícamo lo hicieron, pero de algún modo perdieron la voz propia alcanzada en sus letras al ser atrapados por los fantasmas de Evaristo Carriego, Rubén Darío y ciertos resabios de Amado Nervo. Asimismo, en sus poemas se da una suerte de palimpsesto: aunque velada, se conserva aún la huella, el cuño, la cuerda de una escritura pensada para ser cantada. Notaremos que esto mismo —pero de manera intencionada— se dará en el primer libro de Expósito.

Homero Manzi, de quien se conocen algunos poemas, pudo haberlo intentado.⁴ Sin embargo, en él ganó más la coherencia respecto de su conocido pronunciamiento: “Antes que ser un hombre de letras, prefiero hacer letras para los hombres”.⁵

³ Ver Gil Mariño, Cecilia, 2015. *El mercado del deseo. Tango, cine y cultura de masas en la argentina de los '30*. Buenos Aires: Teseo. Karush, Matthew, 2013. *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.

⁴ Manzi, Homero, 2000. *Sur, barrio de tango*. Buenos Aires: Corregidor.

_____, 2007. *Homero Manzi, Poemas, prosa y cuentos cortos*. Buenos Aires: Corregidor.

⁵ Irónico, en más de una oportunidad le oímos decir al poeta Eugenio Mandrini: “... él ya sabía que estaban Pablo Neruda y Federico García Lorca”.

Como Manzi, Cátulo Castillo también abrevó en la poesía de libro —algunos poemas sueltos lo confirman.⁶ No obstante, su obra publicada de mayor reconocimiento la constituye la novela *Amalio Reyes, un hombre*,⁷ y en menor medida sus ensayos sobre teatro y música.

Hasta donde sabemos, Enrique Santos Discépolo no cultivó la poesía de libro, mientras que sus derivas por fuera de la canción fueron prolíficas: radio teatro, guiones para cine y dramaturgia.

Homero Expósito, inquieto, díscolo, desafiante, quien acuñaba la frase “si me siento me canso”, sí arriesgó sus naves y se embarcó en la publicación de poesías para libro.

Los libros de Homero Expósito: Milongas de John Moreyra

Publicado por editorial Freeland (1968),⁸ *Milongas de John Moreyra*, reúne treinta y cinco textos que basculan entre el poema y la letra para canción. El título de este libro es un ardid: no todos serán milongas. En muchos casos el autor indicará la especie musical que debería acompañarlo: milonga, gato, malambo, vidalita, estilo, vals, ranchera, baguala, chacarera, zamba, payada, tango, bailecito, zarateña y hasta uno de ellos invita a ser cantado por soleares.⁹

Milongas de John Moreyra está basado en “aquellos inglesitos que andaban a caballo por las barandas del golfo de Zárate, eran más o tan criollos como los criollos”, dijo Expósito.¹⁰ A su vez querrá ser un retorno lúdico a la clásica novela de la gauchesca argentina *Juan Moreira* (1880) de Eduardo Gutiérrez. Pero también podría, ¿por qué no?, ser la historia del padre de Homero Expósito: Manuel Juan, quien padeció como “Jhonny” el hecho de ser un “guacho”, un niño abandonado¹¹ —¿hijo de un inglés, italiano, nórdico, acaso colonizador, inmigrante o polizón? Es uno de los pasajes del libro el que sugiere esta relación (filiación): Mírenme, puedo ser turco/ —atávico de verdad—/ riego sudando en el surco/ como un Expósito más! John Moreyra es en sí un Juan sin ropa, un Juan de nadie, un Juan sin cielo, en cuya textualidad reverberan también ecos de las *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* (1934) de Roberto Payró, resabios del *Santos Vega* (1885) de Rafael Obligado, vibraciones de *El Payador perseguido* de Atahualpa Yupanqui (1965). Todos ellos tocados por el *Martín Fierro* (1879) de José Hernández.

El manejo de la sintaxis de Expósito —que sin lugar a dudas le viene de la canción— es acaso, la mayor virtud de este libro. Precisión, condensación, interpelación y comunicabilidad refractan en cada uno de sus poemas, como el caso de *Favor*:

⁶ Negro, Héctor, 2000. “Siempre Cátulo”, en *Buenos Aires Tango y lo demás*, Buenos Aires, N° 49. Diciembre.

⁷ Publicada por Domingo Cortizo editor (1970) y en el mismo año llevada al cine en el año bajo la dirección de Enrique Carreras y la actuación Hugo del Carril. En este muestrario de letristas que han cultivado la escritura del poema sumemos aquí a José María Contursi; en 2012 Amalia y Alicia Contursi (sus hijas) en colaboración con la editorial Utopías publican *El chango Carmen y otros poemas serranos*. Poemario póstumo escrito en los últimos años de vida del poeta que por entonces residía en Capilla del Monte, provincia de Córdoba, Argentina.

⁸ Freeland editó y reeditó a otros poetas del tango y el lunfardo: Bartolomé Rodolfo Aprile *Arrabal salvaje* (1964), Felipe Fernández (Yacaré) *Versos rantifusos* (1964), Celedonio Esteban Flores *Cuando pasa el organito* (1965). Editados en vida de los autores: Enrique Cadícamo *La luna del bajo fondo* y *Abierto toda la noche* (1964) Julián Centeya *La Musa mistonga* (1964), José Pagano *Rimas caneras* (1965) y *La biblia rea* (1968). Los estudios de José Gobello *Vieja y Nueva Lunfardía* (1964), Roberto Talice *El Malevo Muñoz: Carlos de la Púa* (1969), entre otros. Cabe destacar que algunos títulos aquí nombrados han sido publicados con anterioridad bajo otros sellos editoriales.

⁹ En entrevista a Nelly Expósito (su mujer) nos hace saber que Eladia Blázquez musicalizó la totalidad del libro, material compositivo que custodian los herederos de la cantautora a excepción del poema *Humano* que, con leves modificaciones, Blázquez musicalizó bajo la especie tango editado en su disco *Buenos Aires y yo* (1970)

¹⁰ Ardanaz, José, 1982. “Un surrealista del tango”, en *Buenos Aires Tango y lo demás*, Buenos Aires, N° 28. Diciembre: p. 5

¹¹ Manuel Juan, a los pocos días de haber nacido (1889) fue abandonado a las puertas de la Casa de los niños expósitos.

Le dijeron que comiera
y le robaron el lazo...
Cuando cruzó la tranquera
se arrió un bagual, por si acaso!

Lo cambió por unas pilchas
en la primera pulpería.
Cuando saltara la bronca
Dios sabe dónde andaría...!

Era hijo de un inglés
y de una china mulata
tomaba whisky escocés
de chiripá y alpargatas.

Johnny, los ojos celestes,
y el apellido, materno...
Suerte negra la del rubio
siempre calentando inviernos!

Cuando lo calzó un milico
lo rondaron los caranchos.
Ya estaba asqueando los picos
cuando se encontró en un rancho.

Los gringos eran muy buenos
y la hija, campo en flor:
—pero él cuidaba lo ajeno
y esta vez le huyó al amor!—¹²

Dando cuenta del clima repentista que proponen los textos, otro poeta —Horacio Ferrer— testimonia en la contratapa: “Creció el ramillete de canciones, que le concedió rango de maestro en la compulsiva inoficial del pueblo que premia cantando. Y creció, también, en la modestia del cajón, la parva de poemas inéditos. Un buen día, Homero se resolvió a dar en libro sus poemas. Pero no los del cajón —que por algo los cajones no cantan ni laurean ni aplauden— sino otros nuevos. Estos de John Moreyra que ideó, compuso y corrigió en el vértigo en flor de catorce días. Ahora, leyéndolos, entra uno a sospechar que la gente también va a terminar premiándolos. Es decir, cantándolos”.¹³

Trenzas de color de mate amargo

En el año 1978 saldrá *Trenzas de color de mate amargo* (cancionero) publicado por Torres Agüero editor, que incluye una selección de sus letras, algunas de ellas hasta ese entonces inéditas. Y, aunque no puede considerarse un libro de poemas pensado para ser leído, sí nos entrega bajo un mismo título: *Cara o seca* la curiosidad de dos sonetos en lunfardo —repertorio de palabras no tan frecuente en sus canciones— escritos en colaboración de Héctor Oviedo.¹⁴

¹² Expósito, Homero, 1968, *Milongas de John Moreyra*. Buenos Aires: Freeland. p. 11

¹³ Ferrer, Horacio, 1968 en *Milongas de John Moreyra*

¹⁴ Poeta, letrista. Autor de las letras de los tangos “Otoño en Buenos Aires”, “Por la luz que me alumbra” “La piel de vivir”. Director de la revista *Tango XXI*

Trenzas de color de mate amargo lleva como corolario el detallado de notas vinculadas a los estrenos de sus canciones, sumado a los testimonios de Ernesto Sábato, Blas Matamoro, Horacio Ferrer y José Gobello quien, respecto de la obra cancionística del autor escribe: “Es indudable que Homero Expósito ha innovado la poética del tango. No son muchos, en esta materia, los creadores, aunque haya habido, y los hay todavía, letristas meritorios que, inclusive, han dejado algunas letras imprescindibles. Tal vez la poética del tango quepa, íntegramente, en Pascual Contursi, Celedonio Esteban Flores, Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi y Homero Expósito. Comprendo que esta afirmación es controvertible, aunque no me interesa, es claro, controvertirla. Lo que no me parece discutible es la comprobación de que Homero Expósito ha adoptado una actitud sin precedente frente a la letra de tango: la ha metido casi de prepotencia en jurisdicción de la retórica, cuyas fronteras sólo había hollado, quizá, con grandísima cautela, Homero Manzi.”¹⁵

Vida de perro

Como señalamos al comienzo del liminar, ya en el nuevo milenio su primera obra poética póstuma fue publicada en el año 2006 por editorial Corregidor. Se llamó *Vida de perro*, poemario que abreva en versos blancos, versos libres rimados y otros de estructuras regulares rimadas. Su mayor audacia tal vez sea la proyección del yo poético al inventarle una voz a su perra “Noni” —su nombre completo era: María Margo Hit Johnas Incorporation— quien, a lo largo del libro, relata sus andanzas junto al poeta desde la paz de su casa hasta las lejanas tierras de Madrid. En los últimos años de Expósito, Noni era la extensión de su sombra, por tanto nada insólito encontrarlo acodado al mostrador del porteño bar “Ramos” y en la silla contigua Noni de compañera. En voz de Expósito: “Nunca te preguntaste la importancia que puede tener el hombre en la vida de un perro (...) como el perro siempre tuvo gran aprecio por el tango, nunca le dieron demasiada importancia. Sin embargo, recordemos a Contursi: ‘Voy más cansao que mi perro...’¹⁶ Y con mi hermano Virgilio señalamos ‘Tropero le cambio el perro/ por mi guitarra criolla/ Penita que canta el viento/ guitarra que me la roba/ Tropero le cambio el perro/ para no llorar a solas’ (...)’¹⁷ Por ejemplo dentro de unos días voy a dar un recital en un café-concert en la ciudad de Zárate en un establecimiento que me honra por llevar mi nombre. Pues bien, ‘Noni’ me ayudará pasándome la letra. Tiene tanto sentido humano que a veces me pregunto: ¿Soy yo o es él el hombre...?’¹⁸ *Vida de perro* ofrece estas pinceladas:

Necesidad

¡Necesito estar sola! ¡Necesito
todo un silencio verde de eucalipto!
Entre putas y sola, pero sola,
con un zumbido astral de caracola.
Sola entre el yuyo de los mostradores
sucios de mil colores,
muertos de muchas manchas,
y las sonrisas anchas
con dientes de licores.

¹⁵ Gobello José, 1970, “Homero Expósito, poeta de tango”, en *El chasque*. Buenos Aires, Enero/ junio

¹⁶ “Con mi perro” (milonga) letra de José María Contursi, música de Aníbal Troilo. Registrada el 12/9/46

¹⁷ Milonga inédita de los Hnos. Expósito (s/f). Archivo personal de Nelly Expósito.

¹⁸ Expósito, Homero, s/f. “Mi vida sí que es animal”. Archivo personal de Nelly Expósito.

¡Necesito estar sola!
Puede haber mucha gente cerca mío,
desparramando un río
y mi patrón tomar su coca cola
que yo tengo un rincón en el vacío
cuando quiero estar sola, y estoy sola...

Pasamos Gibraltar...
¡Un aullido me sube de la cola!
Cuánto se queda atrás!
La fiesta me da ganas de llorar,
Necesito estar sola...¹⁹

Homero Expósito: sonetos inéditos

Prolijamente encarpetaado, aunque sin título de tapa, es un poemario de treinta y dos sonetos y un final que, para el lector o lectora de ojos afilados, puede leerse como un largo tango que gravita en la fronda verbal, en la búsqueda de la pieza fonética siguiendo la órbita de los barrocos del Siglo de Oro español: Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Félix Lope de Vega, asiduos a los juegos lingüísticos donde exudan los artificios, prima el ingenio, reverbera la “forma” por sobre el “fondo”, el “sonido” por sobre el “sentido”.²⁰

Citemos algunos ejemplos. A Luis de Góngora (1561-1627), pertenecen estas imágenes sinestésicas²¹: “de las ondas el pez con vuelo mudo”, “verdes voces”, “voz pintada, canto alado órgano”. Esta herramienta de la preceptiva literaria —utilizada también por los simbolistas— fue la bandera madre de Homero Expósito en su labor como letrista. Si tomamos como ejemplo la letra del tango *Trenzas* (música de Armando Pontier) nos encontraremos con la *seda dulce*, el *yugo blando de tu risa y de tu voz*, las *trenzas de color de mate amargo*. Esta búsqueda analógica de sus versos para la canción no será esquiva en los sonetos que presenta este libro, por caso, “y aprieta la garganta más sensible...!/ (ya has de sentirle el gusto amargo y blando)/ de soledad sin luz y sin fusible” (Expósito, 2019:36).²²

Otros múltiples juegos verbales se darán cita: aliteraciones²³, paranomasias²⁴ y largos encadenamientos de rimas internas: “Esta lastimadura que me dura/ y me augura torturas con tu ida/ y me apura la vida por la herida/ y supura ternuras de ala pura...” y que, ciertas veces como en el siguiente ejemplo, rematan con palabras homógrafas. Escribe: “Este neto soneto que acometo,/ brulote del Quijote y sin molino!/ tiene un vino genuino y masculino/ y un concreto boceto de concreto” (Expósito, 2019:37).²⁵ En otros casos recurrirá al oxímoron²⁶: “Nueva amargura vieja que me dejas.../ nueva de nuevo ahora, y era ausente...!/ A los viejos senderos de la mente/ nuevos viejos

¹⁹ Expósito, Homero en *Vida de perro* (2006): p. 38

²⁰ Las periodizaciones dan cuenta del inicio del Siglo de Oro español con la publicación de la *Gramática castellana* de Nebrija en 1492, culminando con la muerte de Calderón en 1681.

²¹ La sinestesia es una figura de la preceptiva literaria que consiste en la asimilación conjunta de por lo menos dos sensaciones en un mismo acto perceptivo; llanamente: el cruce de sentidos.

²² Soneto II

²³ Figura retórica de dicción que consiste en la repetición de uno o varios sonidos dentro de una misma palabra o frase.

²⁴ Recurso fonético que consiste en emplear palabras que tienen sonidos semejantes pero significados diferentes (parónimos).

²⁵ Soneto III

²⁶ Figura de la retórica poética en la que se busca completar una palabra con otra de sentido opuesto generando un tercer concepto que dará como resultado una nueva significación.

lamentos de las quejas!” (Expósito, 2019:45).²⁷ y demás señas del cultismo: “A tu dolo, dolido!, esta dolora/ que me duele doliente, que me duele!/ muela moliente que moliendo muele/ la noche anohecida hasta la aurora.”, (Expósito, 2019:47), nótese aquí las reminiscencia lorquianas²⁸ “Con la misma jaqueca de la rueda/ rueda y trueca su mueca verdiseca/ y me enreda pagando una hipoteca/ sin la beca que ceda la moneda!” (Expósito, 2019:55).²⁹

Focalizándonos ahora en la estructura tomada por nuestro poeta decimos que el aprendizaje del soneto³⁰ posiblemente le llegó de la mano de las lecturas de los nombrados clásicos del Siglo de Oro español, sumando aquí a Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613); concretamente, de uno de los sonetos del poeta aragonés: *A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa*,³¹ Expósito tomará a modo de intertextualidad la frase “ni es cielo ni es azul” y el argumento de la “falsa apariencia” que reverbera en el mismo para crear con inmejorable solvencia una de sus mejores letras de tango: *Maquillaje*.³² Pero es innegable que en la figura de su padre Manuel Juan, ha encontrado a su maestro: “Yo tuve primero el reflejo que tiene todo hijo de un padre: yo tenía que ser escritor. ¡El laburo que me costó escribir! porque yo empecé a los 12 años y a los 13 ya andaba arrimando, cuartetas, y llenando papeles. Recién me empecé agrandar cuando fui al colegio San José.”³³ El primero de los Expósito —aun siendo ateo— decidió por excelencia académica y prestigio, inscribir a Homero como pupilo en el colegio San José de Buenos Aires que tuvo entre su alumnado a otro creador de la literatura de tango: José María Contursi: “Ahí sí gané premios literarios y gané una disciplina; tanto es así que hoy puedo improvisar un soneto. Para mí la disciplina de escribir un soneto sirve mucho, fíjate que para la canción que escribimos nosotros, sobre todo para lograr una síntesis, el soneto es una barbaridad. No puede un tipo escribir un tango, si no escribe un soneto”.³⁴

Asomándonos nuevamente y de manera breve a su producción letrística, señalemos que, de las posibilidades y búsquedas que permite el soneto, nace la milonga *Silencioso*, obra de claro corte social, prácticamente desconocida. A raíz de ella podemos preguntarnos: ¿es éste el primer soneto musicalizado en tango? —modelo estructural que retomará el cantor Edmundo Rivero al recrear como compositor alguno de los sonetos de la escuela de los poetas del lunfardo—, por casos, *Packard* (Carlos de la Púa), *Biaba* (Celedonio Flores), *Amablemente* (Iván Diez), *Dos ladrones* (Enrique Otero Pizarro), *Tres puntos* (Luis Alposta), entre otros; sin olvidar referenciar a Felipe H.

²⁷ Soneto XI

²⁸ Soneto XIII

²⁹ Soneto XXI

³⁰ La invención del soneto se le atribuye al poeta siciliano Jacopo o Giacomo da Lentini, notario del emperador Federico II en el siglo XIII. Su composición versal está constituida por versos de arte mayor, en este caso endecasílabos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. En los cuartetos riman el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero, y ambos deben usar las mismas rimas. Los tercetos pueden disponer otras rimas aunque se prefiere la rima CDC DCD o CDE CDE. La estructura canónica del soneto será entonces ABBA ABBA y CDC DCD o CDE CDE. Aunque también ciertas variantes permiten que los cuartetos se sustituyan por serventesios: ABAB ABAB.

³¹ Yo os quiero confesar, don Juan, primero,/ que aquel blanco y color de doña Elvira/ no tiene de ella más, si bien se mira,/ que el haberle costado su dinero.// Pero tras eso confesaros quiero/ que es tanta la beldad de su mentira,/ que en vano a competir con ella aspira/ belleza igual de rostro verdadero.// Mas ¿qué mucho que yo perdido ande/ por un engaño tal, pues que sabemos que nos engaña así Naturaleza?// Porque ese cielo azul que todos vemos,/ ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande/ que no sea verdad tanta belleza!

³² No.../ ni es cielo ni es azul,/ ni es cierto tu candor,/ ni al fin tu juventud./ Tu compras el carmín/ y el pote de rubor/ que tiembla en tus mejillas,/ y ojeras con verdín/ para llenar de amor/ tu máscara de arcilla (...)

Cabe destacar al cantor Héctor de Rosas quien, declama y hace explícito a modo de acápite el terceto final del soneto (versión quinteto de Astor Piazzolla “Nuevo Tango”, 1963)

³³ Expósito, Nelly, s/f. Archivo personal.

³⁴ Expósito, Nelly, s/f. Archivo personal.

Fernández “Yacaré” quien en su libro *Versos rantifusos* (1916) se muestra como punta de lanza en el arte de sonetear en lunfardo.

No sería nada extraño adivinar en *Silencioso* una nueva e inesperada irreverencia del poeta, y menos aún si se trabaja en complicidad de otro irreverente: el bandoneonista y compositor Astor Piazzolla.

Silencio

Ay...!, éste pueblo triste me parece
un río desbordado y silencioso
que arrastra sin alardes un penoso
cargamento de vidas cuando crece!

La fuerza que así tiene, lo adormece
y lo pone pesado y cauteloso,
pero entiéndase bien que es caudaloso
y ofrece resistencia si se ofrece.

No cobrando el trabajo del ajeno
me hace acordar, ay sí, del hombre sano...
Ay...!, éste pueblo triste noble, y bueno

que se deja llevar por una mano!
crece tan silencioso, tan con freno
que debe hacer temblar a los tiranos!³⁵

En síntesis: como pocos letristas, Homero Expósito dominó a la perfección este arte—lo certifican las páginas venideras y un cúmulo no menor de otros sonetos inéditos que atesora su familia, y que aquí (no en su totalidad) se despliegan firmados —en algunos casos— bajo seudónimo: *Luz* y *Fer* que al unir de las palabras da como resultado: Lucifer o el ingenioso *Sixto Poe*, es decir, el vesre de Expósito³⁶ que a su vez busca una filiación, un guiño con el apellido de uno de los más grandes cuentistas de la literatura universal: Edgar Allan Poe.

Tomando como referencia las fechas de varios de sus manuscritos y publicaciones periódicas, advertimos la posibilidad de afirmar que la escritura del soneto en Homero Expósito fue ejercida por él años antes de entrar en el territorio de la poesía de canción: de hecho, y aquí nuevamente nos apoyamos en una de sus reiteradas misivas: “No puede un tipo escribir un tango, si no escribe un soneto”. Su gimnasia será escribir uno por día, motivo que lo llevó a desarrollar algunos juegos, como lo representa:

³⁵ “Silencioso”, música de Astor Piazzolla, fue registrada el 26/9/84. El autor de este ensayo cuenta con un documento original con fecha de 1966. En el mismo, nota al pie, Expósito apunta la siguiente leyenda —habitual en cada uno de sus manuscritos—: Un original, original de Homero Expósito, incorporando a su vez el año en que ha sido escrito.

³⁶ Aleu, Guillermo (h), 1987. *Somos o no Somos, apoteosis del Vesre*. Buenos Aires: Edición de autor: p.2. En referencia al “vesre”: (revés), la poeta Nyda Cuniberti escribirá: (...) el vesre no constituye, por sí mismo, una expresión lunfardesca, sino un juego lingüístico de transposición de sílabas de palabras castizas o no, ej.: “nochecheno”, “bacán-camba, cambiando así, sutilmente el sentido de la palabra inicial.

En consonancia con esta última reflexión y en conversación con el autor, la poeta Otilia Da Veiga (Presidenta de la Academia Porteña del Lunfardo) dirá: —La palabra “cajón” nos remite al de la mesa de luz, al de las frutas y verduras, al del ropero, ¿pero un jonca...?

El hombre³⁷

(Final de otro soneto que tampoco escribiré)

.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....

.....
.....
Dicen que soy “el hombre”, pues no escucho,

Pero, que soy “el hombre”, porque canto:
si no me hubiera equivocado mucho
jamás me hubiera humanizado tanto...!

Para finalizar este liminar, extendiendo mi agradecimiento a Nelly Expósito por su ofrenda de tiempo y materiales compartidos (el archivo familiar Homero Expósito), sin otra motivación más que el amor por la obra del poeta, su compañero.

Deseo que esta publicación contribuya a generar nuevas pistas para pensar y estudiar la obra en conjunto de uno de los más significativos poetas populares de la canción ciudadana.

Y que sea un puñado de polvo arrojado a la cara de aquellxs que insisten en denostar toda manifestación cultural.

Sonetos inéditos (selección)

Súper Market

No!, no se vaya Ud., que hay para todos!
Llévese Ud. la culpa de su error.
Mi súper-market vende el acomodo!
—Aquí se vende todo, hasta el honor!—

No!, no se vaya usted, viva a su modo.
Compre el sibaritismo de un color!
Aquí ha de hallar hasta el color del lodo
que le quede mejor a la nación!

La verdad lleva piel y sobretodo
porque es más cierta la comodidad!
No!, no se vaya Ud., que hay para todos!

³⁷ Inédito s/f.

—Claro que es una vida, nada más!—
Aprovéchela bien, empine el codo
pero también pregunte: “Adónde va...?”.

Naufragio

Tengo un crujido de papel manteca
para gritar la angustia que me sobra
y otro crujido de papel de obra
para llenar esta ternura seca.

La casa de los sueños se desfleca
en el último diente de la cobra
y el barco, ya en la costa, se zozobra
con la canción que de confiada, peca!

Mírame en el país que te convenga
que siempre estoy al sur de los amores
y que puedo lograr lo que no tenga...

Yo uso en el naufragio los colores
y no hay un solo grito que detenga
lo que puedo crear entre las flores.

El hombre gris

Yo soy el “hombre gris” de nuestra aldea...,
¡tengo un peringundín en la zabeca!
No tuve más remedio que la peca
que me regalan, gilas, las ideas.

Con este esparo, que tal vez recrea,
no sé cuándo echo cara y cuándo seca
solo entiendo el perfume de la lleca,
¡perro de ese árbol soy pa’ lo que sea!

Cuando batían que escoraba a escruche
laburaba de gil en el Abasto
y no ganaba pa’ llenar el buche...

Ahora soy el pueblo y ya me basto
porque me han preparao para que luche
y asombre entre las piedras...*

* A Julián Centeya, en vida, una noche de manteles de papel escritos con vino. En Villa Giardino, Córdoba, el 19 de febrero. Homero 76

Soneto rante

Nunca tuve una suerte de guitarra.
El escolazo me enganchó de pibe.
Nací en el Villa Crespo del aljibe
y el tapial agarrado de la parra.

El A.B.C. sonaba a lo chicharra
y parecía guapo el vasco Uribe.
El codillo marcaba sin ortive
a todos los piolines de la barra.

Una vez en Corrientes y un paraje
a un alcaucil, que deschavó un revuelto,
le dieron con alarde de coraje

un tal puntazo, que no tuvo vuelto.
Yo, que estaba en el juno, tomé el raje.
El caso está en la cana “no resuelto”.

Ya me cansé de barajar ternuras

Ya me cansé de barajar ternuras
y de vivir en paz con la conciencia!
Me lustre los zapatos de tu ciencia
y peiné con “espray” lastimaduras!

Yo no crecí para nutrir las duras
figuras que suavizan la paciencia...
Tengo un casi después de impertinencia
para cruzar las zonas más oscuras!

Si te pudiera dar un sol entero
para cubrirte el frío de la piel...
Ya me cansé de barajar esteros

tengo un salero de silencio cruel...
Tengo tanto cansancio en el salero
que lo puedo callar en un papel!

Al Sur

Siéntame al sur de la costumbre tuya
y perderás el tren de la alegría!
Yo que tengo una angustia cada día
para que tu alegría la destruya.

No le vuelvas a errar, sí!, no me huyas

porque te escapabas de la poesía...
—Aunque urdiendo tus penas y las mías
tampoco es cierto que el dolor concluya!—

Era, tal como es!, fatal y humano
que tomaras el tren alguna vez...
Siéntame al sur que volará mi mano

y romperé los grillos de los pies
para que nuestro adiós suene lejano
como si lo dijéramos después!

Estereofonía

En el país de la tristeza vieja
puse el estereofónico del hombre.
Siempre tengo un paisaje que me asombre
en cualquier humorada de la queja.

Ni bien que fue inventada la pareja
al dolor y al amor, el mismo nombre!
Por cada viejo azul, que al fin se escombre,
siempre habrá un nuevo azul que se festeja!

Risas y llantos son, al fin!, la vida
y tanto se alimenta con errores
que la equivocación es la partida.

Lo mismo que nos pasa en los amores
sucede por las grietas de la herida
que como en piedras suele darnos flores!

I

Por una ausencia ausentemente ausente
por una soledad sin tu presencia
te escribo este soneto de la ausencia
para una ausencia ausente y consecuente!

Por los cristales rotos de mi frente,
ya ausente, estás presente en mi conciencia!
Te tengo que activar con esa ciencia
desesperada del dolor urgente!

Llévate el corazón que ya me sobra
y sácame el punzón con que me labras
y haz el mutis final de nuestra obra...

Cuando la jaula de la ausencia me abras
convertiré el veneno de la cobra
en un mar de canciones con palabras!*

II

Esta misma impotencia que yo siento,
esta sed en el mar, esta inclemencia,
este tiro en la nuca de tu ausencia,
esta falta del aire contra el viento...

Este rigor tan cruento, este tormento
que me afloja las manos de impotencia,
te ha de pesar igual en la conciencia
con el mismo consciente sufrimiento...

Esta impotencia de vivir amando
y esto de amar amante un imposible
convierte en nunca la palabra cuando

y aprieta la garganta más sensible...!
(ya has de sentirle el gusto amargo y blando)
de soledad sin luz y sin fusible.

V

Uno se aferra más y más se entierra
y cuando se aferra del amor perdido
y se agarra del aire desvestido
sintiendo que el amor cedió la tierra!

Uno, ya suicidado!, más se emperra
buscando el corazón en el olvido,
y se aferra al vahído y al herido
quejido del adiós que nos destierra!

Yo lo comprendo bien, pero no puedo
sacarte de mis sueños y mis cosas
y me estás escarbando con un dedo...

y te quiero empujar con una rosa
y me agarro del aire, y me da miedo
esta verdad segura y silenciosa...!

* Los sonetos I —con leves modificaciones—, XIII, fueron publicados en el libro de ensayos *2x4=Tango*. Guerra, Hilda (coord.) 1980. *2x4=Tango*. Buenos Aires: Grupo editor: p. 107-108-109

XI

Nueva amargura vieja que me dejas...
nueva de nuevo ahora, y era ausente...!
A los viejos senderos de la mente
nuevos viejos lamentos de las quejas!

Un tubo fluorescente en las orejas
con un zumbido pertinaz y urgente!
Las nuevas soledades solamente
reaparecen más nuevas, a más viejas!

Esta igualdad de cosas, que ya tuve,
y este rigor de olvido que te halaga
desde la angustia a la garganta sube

como una plaga de alfileres, plaga
de un nuevo-viejo nuevo! —azul con nube,
para una nueva-vieja nueva! llaga...!

XIII

A tu dolo, dolido!, esta dolora
que me duele doliente, que me duele!
muela moliente que moliendo muele
la noche anocheada hasta la aurora.

Molino molinero de la hora,
no tu dura envoltura me desvele
hasta el sol más insólito que suele
dormirme con su caja de Pandora!

Un no dormir, adormecido y terco,
que me apura en la oreja tu aventura
que salta —casi oveja— por un cerco...!

ay mi dolor dolido que supura
cuando a la anchura del adiós me acerco
con la más dura desventura pura...!

XVIII

Esto es interminable... se suceden
los cansados segundos de la espera
desperezaos, sin la prisa mera
de pasar y morir aunque me enreden!

Las uñas de la angustia no conceden

un descanso más fino que la hoguera
y se queman las alas y la cera
ya gotea en mis ojos, que no ceden!

Esto es interminable... cuando empieza
no lo para el alcohol ya conocido
ni el sueño, ni la cabeza...!

Ah! —Cuántas veces pienso!— si el olvido
fuera sacar las cosas de la pieza
como se rompe asesinado un nido!

XXIV

Voy a hacer un atado con la ropa
voy a vender la cama y el ropero
y a subir la subida de un sendero
que va más adelante que la copa.

Un redoble incesante me galopa
desde los pies a la garganta y quiero
salir para adelante siempre entero
con mi aplastada ingenuidad de estopa!

quiero cruzar el río de la ausencia
con los zapatos nuevos de algún viaje
que juegue al ajedrez con mi conciencia,

y salir adelante, nuevo el traje,
nueva la voz y nueva la experiencia
clavado en el color de otro paisaje!

XXX

No se puede esperar como yo espero
frente a un país inútilmente vano
ni se puede parar con una mano
lo que viene empujando el mundo entero.

Ni aceptable es tampoco el toque mero
cuando viene tocándose a desgano
ni vivir exigido en el pantano
ni estar multiplicándose por cero!

No se puede vivir, no! no se puede
vivir un equilibrio que no existe
ni parar un color que se sucede...

Cuando la vida misma se resiste
a vivir por vivir, si al cabo accede
solo termina por ponernos triste!

Bibliografía general

- Aleu, Guillermo (h), 1987. *Somos o no Somos, apoteosis del Verso*. Buenos Aires: Edición de autor.
- Aprile, Bartolomé Rodolfo, 1964. *Arrabal salvaje*. Buenos Aires: Freeland.
- Ardanaz, José, 1982. “Un surrealista del tango”, en *Buenos Aires Tango y lo demás*, Buenos Aires, N° 28. Diciembre
- Castillo, Cátulo, 1970. *Amalio Reyes, un hombre*. Buenos Aires: Domingo Cortizo editor.
- Cadícamo, Enrique, 1964. *La luna del bajo fondo y Abierto toda la noche*. Buenos Aires: Freeland.
- Centeya, Julián, 1964. *La Musa mistonga*. Buenos Aires: Freeland.
- Contursi, José María, 2007. *El chango Carmen y otros poemas serranos*. Buenos Aires: Editorial Utopía.
- Expósito, Homero, s/f. “Mi vida sí que es animal”. Archivo personal de Nelly Expósito.
- _____, 1968, *Milongas de John Moreyra*. Buenos Aires: Freeland.
- _____, 2019, *Homero Expósito: sonetos inéditos*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- _____, 1978, *Trenzas de color de mate amargo*. Buenos Aires: Torres Agüero.
- _____, 2006, *Vida de perro*. Buenos Aires: Corregidor.
- Fernández, Felipe (Yacaré), 1964. *Versos rantifusos*. Buenos Aires: Freeland.
- Flores, Celedonio Esteban, 1965. *Cuando pasa el organito*. Buenos Aires: Freeland.
- Gil Mariño, Cecilia, 2015. *El mercado del deseo. Tango, cine y cultura de masas en la argentina de los '30*. Buenos Aires: Teseo.
- Gobello José, 1970, “Homero Expósito, poeta de tango”, en *El chasque*. Buenos Aires, Enero/ junio
- _____, 1964. *Vieja y Nueva Lunfardía*, Buenos Aires: Freeland.
- Guerra, Hilda (coord.) 1980. *2x4=Tango*. Buenos Aires: Grupo editor.
- Karush, Matthew, 2013. *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Manzi, Homero, 2000. *Sur, barrio de tango*. Buenos Aires: Corregidor.
- Manzi, Homero, 2007. *Homero Manzi, Poemas, prosa y cuentos cortos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Negro, Héctor, 2000. “Siempre Cátulo”, en *Buenos Aires Tango y lo demás*, Buenos Aires, N° 49. Diciembre.
- Pagano, José, 1968. *Rimas caneras (1965) y La biblia rea*. Buenos Aires: Freeland.
- Sierra, Luis Adolfo, 1962. “Perfiles de Tango” en *L.R.A. Radio Nacional*. Buenos Aires.
- Talice, Roberto, 1969. *El Malevo Muñoz: Carlos de la Púa*. Buenos Aires: Freeland.
- 2x4=Tango, 1980.